

La "Toma de Terrenos" y la Autoconstrucción de Hábitat en la Ciudad de Viña del Mar: Una Estrategia Histórica-Cultural de los Sectores Populares.

Héctor Santibáñez Frey.

Cita:

Héctor Santibáñez Frey (2004). *La "Toma de Terrenos" y la Autoconstrucción de Hábitat en la Ciudad de Viña del Mar: Una Estrategia Histórica- Cultural de los Sectores Populares*. V Congreso Chileno de Antropología. Colegio de Antropólogos de Chile A. G, San Felipe.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/v.congreso.chileno.de.antropologia/93>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/evNx/t2N>

BOURDIEU, P, 1979 *"La distinción" criterio y bases sociales del gusto*. Segunda Edición. Taurus, España.
——— 1998 *"La Miseria del Mundo"*, Ediciones Grupo Santillana, Madrid.
——— 2000 *"Las Estructuras Sociales de la economía"* Manantial, Buenos Aires.
GARCÍA CANCLINI, N, 1995 *"Consumidores y ciudadanos"*. Grijalbo. México.
MONS, A, 1992, *"La metáfora social" imagen, territorio, comunicación*, Nueva Visión, Buenos Aires.

MORENO, A, 1975 *"Ferdinand tönnes: el conflicto entre comunidad y sociedad"*. Ethica. Revista de Antropología. 10:85-98. Barcelona.
SENNET, R, 1975 *"Vida urbana e identidad personal"*. Ediciones Península. Barcelona
SVAMPA, M, 2001, *"Los que ganaron" la vida de los countries y barrios privados"*. Editorial Biblos. Buenos Aires.

La "Toma de Terrenos" y la Autoconstrucción de Hábitat en la Ciudad de Viña del Mar: Una Estrategia Histórica-Cultural de los Sectores Populares

Héctor Santibáñez Frey*

Presentación

La presente ponencia constituye una síntesis del estudio realizado en la Municipalidad de Viña del Mar, entre los años 2002-2004, denominado **"Tomas de terreno en Viña del Mar"**¹, que intenta entender desde un encuadre más global, mas allá del que nos posibilita la estadística social, estos procesos de poblamiento urbano que parecieran recientes en la historia de la ciudad y que, sin embargo, la han acompañado desde sus inicios. El propósito inicial de este estudio fue abordar desde una dimensión histórico-cultural el fenómeno de las "tomas de terreno", hoy denominados por la política social como Asentamientos Humanos Precarios, uno de los rasgos predominantes en el paisaje urbano de Viña del Mar que, estando presente a lo largo de su evolución como ciudad y en su vivencia cotidiana, ha sido sistemáticamente omitido por la historia oficial e invisibilizada su relevancia en el desarrollo comunal. Esta perspectiva de acercamiento pretende complementar los estudios existentes sobre el tema de las "tomas de terreno", cuyos principales productos han sido diag-

nósticos sobre las características socioeconómicas de sus ocupantes, que ponen el acento en su dimensión de problemática social. Por el contrario, buscamos poner de relieve la recurrencia histórica, por un lado, de una estrategia cultural propia de los sectores populares en pos de satisfacer su demanda habitacional; por otro lado, de una forma de construir ciudad, que hoy en día constituye una parte importante de la geografía urbana de Viña del Mar: el poblamiento de sus cerros.

Esta síntesis se organizó considerando tres dimensiones o miradas. La primera corresponde a una descripción general sobre las "tomas de terreno" hoy en día. La segunda, corresponde a una mirada histórica sobre como ha sido el acceso al suelo para los sectores populares en la ciudad y la reiteración cíclica de las "tomas de terreno", hecho observable en los documentos y relatos existentes. Finalmente, algunas consideraciones sobre la autoconstrucción como una estrategia cultural válida en la producción de viviendas y hábitat para miles de familias viñamarinas. Aquí abogamos porque este conjunto de prácticas y saberes populares sean reconocidos y valorados por la política social.

* Antropólogo. Email: hsanti@mixmail.com

Antecedentes generales de la situación actual de las “tomas” en Viña del Mar²

Según el Catastro sobre Asentamientos Humanos Precarios, realizado por la Oficina Municipal de Gestión Habitacional, en el año 2002 vivían cerca de cuatro mil familias viñamarinas en tomas de terreno, en condiciones habitacionales bastante precarias y con escasos servicios básicos de urbanización. La mayor parte de estas ocupaciones se produjeron en la década del '90 y se encontraban organizadas en torno a comités de vivienda constituidos legalmente. Existen alrededor 90 organizaciones con estas características, muchas de las cuales se han agrupado territorialmente configurando de hecho nuevas unidades vecinales en la comuna.

El mapeo de las “tomas”

Al observar la ubicación de “las tomas” en el plano general de la ciudad, vemos una concentración importante de estos asentamientos en cuatro territorios: Achupallas, Forestal, Reñaca Alto y Miraflores. Estos sectores, en conjunto, agrupan al 90% de las familias que se encuentran viviendo en “tomas” en la comuna. Son los mismos sectores donde, a su vez, vive el mayor número de familias en situación de pobreza de la comuna, pasando a ser “las tomas” una extensión de aquellas unidades vecinales más pobres al interior de estos territorios.

Por otra parte, el mapeo de “las tomas” nos indica que la mayor parte de estos asentamientos se localizan en la periferia de la ciudad, pero también los encontramos en zonas urbanas intermedias, donde adquieren la forma de “bolsones de pobreza”, colindantes con sectores plenamente consolidados y con su urbanización completa. Estas características de marginalidad y concentración urbana que presentan “las tomas” en el contexto comunal, se reproducen también al interior de los principales territorios donde se ubican.

Así por ejemplo, en Achupallas, sector que se localiza al nororiente de la comuna, con una población sobre 34.000 habitantes, concentra el mayor número de familias viviendo en “tomas” en el sector denominado Villa Independencia, que corresponde a la unidad vecinal 87. Allí viven aproximadamente 600 familias, agrupadas en 18 comités, que representan el 45% de las 1.130 familias que se encuentran en similares condiciones en Achupallas. Dentro de Villa Independencia, el mayor número de familias vive en la denominada Población

Manuel Bustos, ocupando unos terrenos que son de propiedad del Serviu y que se ubican en la ladera sur del cerro denominado Lomas Latorre.

Este es uno de los cerros con mayor altura en la comuna y presenta una fuerte pendiente. Los terrenos son arcillosos y se encuentran erosionados, provocando en temporada invernal permanentes situaciones de emergencia por derrumbes y anegamientos de las viviendas y serias dificultades en el desplazamiento de las personas. Este cerro es ocupado en sus laderas norte y poniente por los denominados asentamientos Lomas Latorre y Villa Festival, lo que ha transformado al lugar en la mayor concentración de familias que viven en “tomas” en la comuna.

Un perfil social de los habitantes de “las tomas”³

Sin duda, con los antecedentes disponibles es posible tener un perfil social de los pobladores de “tomas”, por cuanto la estadística nos revela cierta homogeneidad en el comportamiento de variables como origen, edad, sexo, escolaridad y estratificación social entre los encuestados, independiente de su ubicación geográfica. Se reconoce que la instalación de “tomas” en los últimos 10 años obedece principalmente a una migración al interior de la comuna, consecuencia de un crecimiento poblacional vegetativo que no ha tenido acceso a soluciones habitacionales. Sobre el 80% de los habitantes en “tomas” vienen de la comuna, la mayoría de sectores aledaños a “la toma”. Con esto se desmitifica el supuesto de que a las “tomas” llegan principalmente personas que provienen de otras comunas.

La población habitante de “tomas de terreno” es joven, su promedio de edad es de 23 años. El 62.2% de todas las personas no alcanza los 28 años y el 44.1% es menor de 18 años. Los menores de 14 representan poco más de un tercio de la población total. Su distribución por sexo es muy similar a la de población comunal, siendo el 48.9% hombres y el 51.1% mujeres.

En relación al segmento de los jefes de familia (1.305 casos), el 24.5% de ellos son menores de 29 años, mientras que sólo el 4.7% son adultos mayores (60 años o más). En el tramo de 29 a 39 años se concentra la mayoría, el 41.7%. No se revelan diferencias significativas de género respecto a esta variable.

Con respecto al tipo de familias, éstas son principalmente nucleares, con un promedio de 3,71 integrantes por familia, aunque existe un 26,3 % de ellas conformadas solo por uno de los progenitores.

En cuanto a la condición de género de los jefes de familia, se constata una alta presencia de mujeres. En el caso de las familias constituidas por un solo progenitor, en casi dos tercios de ellas el jefe de hogar es una mujer, y donde viven juntos ambos progenitores, en poco más de la mitad se declaran jefes de hogar la mujer. De este modo, podemos señalar que el rol de conducción del proceso de búsqueda de la solución habitacional en el caso de las familias ocupantes de “tomas”, está asignado a la mujer, independiente de la presencia o ausencia de pareja. Esto se reafirma con el liderazgo que ejercen las mujeres en los comités que agrupan a las familias en “tomas”, más de dos tercios de ellos son dirigidos por mujeres.

En relación al nivel educacional alcanzado por la población mayor de 18 años, el 72.9% (1981 casos) no alcanza los 12 años de escolaridad, y de estos un 28.2% no cuenta con enseñanza básica completa. Respecto a la escolaridad de los jefes de familia el 74.2% (968 casos) tiene enseñanza media incompleta.

Respecto del grado de estratificación socioeconómica en que se ubica esta población, se la califica en situación de pobreza según la CAS 2, por cuanto el 78.4% de la población se ubica bajo los 550 puntos. Si el análisis lo realizamos aplicando los criterios de la CASEN, tenemos que el 70.4% de la población total tiene ingreso per cápita que los ubican bajo la línea de pobreza⁴. Lo anterior revela una evidente concentración territorial de la pobreza que contribuye a la segmentación espacial de estos sectores en la configuración urbana de Viña del Mar.

De estos datos, se desprende que son grupos familiares jóvenes y poco numerosos, que cuentan con escasos recursos económicos, liderados en su mayoría por mujeres a través de organizaciones formales, que se encuentran en pleno proceso de definición y construcción de un proyecto de vida familiar.

El acceso al suelo de los “sin casas” en la historia de la ciudad

Una parte importante de la historia de Viña del Mar ha estado cruzada por la presión que ejercieron los estratos populares para poder asentarse en la ciudad, como por los requerimientos de expansión de los sectores más acomodados, cuando enfatizaron un proyecto de “Ciudad-Balneario” que excluía a los sectores pobres. Así entonces, el problema habitacional de los sectores populares no ha sido sólo un asunto de déficit de viviendas, que siempre existió para tales grupos, sino que

también, un largo camino de disputa territorial con la clase pudiente. Estas diversas formas de estar en la ciudad se reflejan en cada uno de los ciclos de su historia⁵.

Primer ciclo (1870-1930): entre ‘la estación’ y ‘los arenales’

En la primera fase de estructuración de la ciudad, el conflicto territorial se zanjó estableciendo una relativa distancia física entre los asentamientos de unos y de otros. Los grupos con actividades productivas tendieron a desplegarse en la zona de “los arenales”, a orilla de playa y sus viviendas a un costado de las industrias⁶. Por su parte, los grupos que llegaron a desarrollar un balneario exclusivo, se constituyeron en torno a la calle Alvares y la estación de ferrocarriles. Desde esos lugares proyectaron su forma de vivir en la ciudad.

Una descripción desde la historia más tradicional de Viña del Mar, sobre lo que se podía observar durante la primera década del siglo XX en la localidad, nos permite tener una apreciación general del lugar y de “su gente”: “... La señorial calle Alvares, con sus mansiones grandiosas, la amplia playa de Miramar y a su lado el deslizador del astillero de Balfour y Lyon, ex Maestranza Lever y Murphy, donde hoy está el Hotel (ex Miramar). El cerro Castillo y Reñaca casi sin ninguna casa. En la estación de ferrocarriles estaba el corazón de todo. Allí el Gran Hotel y el comercio, allí el encuentro de caminos. Todo más allá o más acá de la estación.”⁷

De acuerdo a este relato, los sectores populares en este período casi no existen en la ciudad o aparecen tan desarticulados y dispersos, que no logran una configuración precisa como núcleo urbano o como población con una identidad distinguible. Así, pues; “Estaban también habitadas las dos primeras manzanas de la avenida Libertad, hacia el Mar, llamada antiguamente de las basuras. Algunas casas modestas y una que otra pequeña industria artesanal ocupaban la frontera con los arenales que se extendían hasta el Regimiento Coraceros”⁸. La pobreza de las referencias historiográficas sobre la presencia popular en Viña del Mar en este tiempo, camina a la par de su escasa o nula consideración de su participación a la hora de pensar en el desarrollo local.

Segundo ciclo (1930-1973): Viña del Mar “polo productivo”

Aun cuando los gestores de la idea de ciudad-balneario lograron notables éxitos en sus afanes de expansión, principalmente con la construcción, en 1930, del Casino

Municipal en la zona de los arenales, las fuerzas productivas en los años '40 tomaron nuevo impulso al verse favorecidas por los aires desarrollistas de la política estatal, que fomenta la industrialización en diversos puntos del país. Este reimpulso a la actividad fabril en la zona, entronca de lleno con los grandes procesos migratorios de población que sacuden al país, en especial con los trabajadores que vienen de las salitreras.

La importancia de la actividad fabril en la comuna y su incidencia en el cambio de la composición social de sus habitantes es un hecho que aparece respaldado por los datos del Censo de Población de 1940, que reconoce a 5.190 obreros en la industria manufacturera de Viña del Mar y una población total de 70.013 habitantes.

Con esta entrada explosiva de los sectores populares a Viña del Mar⁹ se produjo la transformación del modo de vida de estos como sujetos urbanos. Primero, vino la saturación de los asentamientos originales, surgidos como poblaciones de obreros, conventillos, ranchos y cités en distintos puntos del plan de Viña. Con la avalancha de población migrante, estos lugares se saturaron al no tener cabida para acoger una demanda por habitación que les sobrepasaba en su capacidad de absorción.

El crecimiento de la ciudad fue tan vertiginoso que la saturación pronto llegó también a los primeros barrios obreros que se dieron en los cerros.

Ni la política estatal ni la dinámica municipal tuvo respuesta para esta demanda en los años '50. En este contexto el problema habitacional de los sectores obreros adquirió proporciones desmesuradas y representó situaciones difíciles para sus familias en la ciudad. La masiva instalación en los cerros viñamarinos se produjo sobre la base de un cambio fundamental - la posibilidad de hacerse propietario de un pedazo de suelo. La estabilidad laboral, en un periodo de alto dinamismo económico en la ciudad, dio la posibilidad a los trabajadores de adquirir un terreno a plazo, en torno a sociedades inmobiliarias y otras formas asociativas.

Comenzaron a darse las bases para nuevas identidades en la ciudad; una identidad laboral asociada a la actividad de las industrias, una cultura obrera que se realizaba entre el espacio de trabajo y el barrio donde se habitaba, un núcleo familiar propietario de un sitio en la ciudad, una identidad barrial que se auto construía.

Los finales de los '60 y principio de los '70 en Viña del Mar, fueron tiempos en que, al igual que en muchas ciudades importantes del país, se desencadenaron masivos procesos de ocupaciones de terrenos. Se trató de un periodo donde la movilización social se extendió a casi todos los ámbitos de la vida nacional y "las tomas

de terreno" pasaron a ser una alternativa válida para canalizar la demanda habitacional de miles de familias.

El tercer ciclo (1973-2004): mucha riqueza, mucha exclusión social

En Viña del Mar, durante este periodo (al menos hasta el año 1990), nos encontramos con un patrón similar al de todo el país: un alto déficit de viviendas, un explosivo aumento de familias en situación de 'allegamiento' y un grado importante de deterioro de las viviendas. El problema habitacional para los sectores populares aparece estrechamente vinculado a la situación global de crisis económica, política y social que afectan a Chile en este periodo.

Entre las causas del agravamiento de este problema social, estaban las políticas urbanas que otorgan al mercado el rol único para regular el acceso al suelo y a la vivienda, y la drástica reducción de la intervención directa del sector público en los programas de vivienda social. A esto, se debe agregar, la represión directa a "las tomas de terreno" y a todo mecanismo de solución que no estuviera regulado por el mercado.

En Viña del Mar existía en 1990 un déficit de vivienda del orden de las 20 mil unidades.¹⁰ Es la comuna de la V Región con mayor demanda por viviendas sociales.

A partir de 1990, comienza a operar con mayor intensidad la lógica comercial y financiera en la definición del espacio urbano. Los actores sociales que protagonizaron los cambios en las décadas anteriores (Estado, industriales, sindicatos, pobladores, agentes políticos y municipales etc), perdieron poder frente a los nuevos patrones del desarrollo de la ciudad. Surgen nuevos desafíos en la disputa del suelo urbano.

El movimiento popular más destacable en la última década (por el poder de transformación de ciudad demostrado) es el de las "tomas de terrenos". Vuelven a entrar en escena con el viejo problema del acceso al suelo urbano y las demandas de los nuevos pobladores, que se ven obligados a salir a "tomarse un terreno" como alternativa viable para desarrollar un proyecto de vida familiar en la ciudad.

Distintas denominaciones, una misma historia

Ya en los albores de la ciudad, las ocupaciones de terreno constituyeron procesos a través de los cuales las personas de estratos populares ejercieron presión para tener acceso al suelo urbano. Al revisar el fenómeno en

su conjunto vemos que, aunque estos procesos no fueron homogéneos a lo largo de la historia, mostraron convergencia en sus propósitos y resultados finales: tener un terreno y una vivienda propia.

Se puede estimar que poco más del 12 % de la población total que vive actualmente en la ciudad, lo hace en una población que surgió como una “toma de terrenos”. Sólo en “las tomas” que se desarrollaron en la década del '90, se contabilizan cerca de 12 mil personas. Si se le suman los 25 mil que se le asigna a las poblaciones que emergieron en décadas anteriores¹¹, llegamos a que al menos 37 mil personas viven o han vivido en esta condición.

En Viña del Mar las ocupaciones irregulares de terrenos fueron reflejando el agudo problema habitacional de los sectores populares y dieron origen a procesos de “tomas” cuya resonancia en la ciudad fue mayor en la segunda mitad del siglo pasado. A lo largo del tiempo sus formas de presentarse en la ciudad fueron variando, entre otros por: el contexto general del país, el momento histórico de la ciudad y las propias condiciones de desarrollo del movimiento popular. Sus denominaciones también fueron cambiando. De esta manera nos encontramos con: ‘viviendas improvisadas’, ‘poblaciones callampas’, ‘tomas de terrenos’, ‘ocupaciones silenciosas’, y, en el último decenio; ‘asentamientos humanos precarios’.

“Viviendas improvisadas”: Si bien los registros de estos primeros asentamientos en la ciudad no son muy precisos, existen antecedentes suficientes para señalar que ello comienzan a formarse desde mediados del siglo 19, vinculados principalmente al ferrocarril y a la incipiente actividad industrial: “*El potrerrillo empezó a llamarse “La Estación”, y a su alrededor aparecieron las primeras ramadas y las casas de coligües.*”¹²

Hacia 1873, un año antes de la fundación de la ciudad, la población que se comenzaba a formar espontáneamente ya mostraba sus diferencias sociales que la han caracterizado hasta nuestros días. Según antecedentes sobre las viviendas de la época: “*Este año la localidad contaba con 16 quintas de recreo, 13 casas de alto, 26 casas de un piso y 36 viviendas y chingana*”¹³.

Estas últimas correspondían a las habitaciones que ocupaban los vecinos más pobres de la naciente ciudad, ubicadas de preferencia en las márgenes del estero: “*Los trabajos de rectificación del curso del estero realizados por la Sociedad Población Vergara en 1892, vinieron a consolidar asentamientos precarios en el lecho del Marga Marga, formándose definitivamente las calles Arlegui y Marina*”¹⁴

Una de las vías más antiguas de Viña del Mar, el camino a Quillota, fue uno de los ejes de poblamiento de la ciudad para los sectores populares. Este camino “*entonces seguía por Santa Inés hacia Con Cón. En torno de ella, se construyeron los primeros caseríos que formaron después la Población Vergara*”¹⁵

La fuerte crisis económica y social que vivió nuestro país durante las décadas del '20 y '30, afectó las condiciones de vida de gran parte de la población y la situación de la vivienda popular se agravó. “*El problema de la habitación obrera se agrava en Viña del Mar, al extremo que muchas familias deben reunirse en una sola casa y otros deben habitar construcciones inapropiadas por lo improvisadas, sin las debidas condiciones de higiene y seguridad*”.¹⁶

“Poblaciones callampas”: Hacia mitad de siglo XX, en Viña del Mar, al igual que en casi todas las ciudades de Chile, la prensa y los habitantes de la localidad comenzaron a utilizar la denominación de “población callampa”, para referirse a aquellas agrupaciones de casas o asentamientos extremadamente pobres e improvisados emplazados en los márgenes de la ciudad: “*El ‘Plan’ de Viña lo constituían las fábricas y las poblaciones callampas que lo colindaban*” (Pedro Tapia¹⁷). En rigor se trató del nombre que se le dio a las ocupaciones ‘de hecho’, de muchos de sitios y lugares que no calificaban todavía como terrenos urbanos asignables al proyecto de ciudad residencial y balneario de la elite viñamarina. La ciudad de mitad de siglo experimentó un serio déficit de vivienda para los sectores populares, y, a partir de ello, se dieron las condiciones para que grupos de familias en situación de pobreza habitacional, algunos literalmente en la calle, optaran por ocupar terrenos en distinto lugares de la ciudad..., “*Llegamos a Forestal el día 05 de mayo de 1948 a un sector que le decían “Las Pechugas”. Allí vivían 20 familias... un día la dueña de los terrenos, la señora Blanca Vergara, nos dijo que teníamos que dejar los terrenos. Como no nos fuimos, carabineros procedió a sacarnos a la calle. Se formó una directiva que fue a hablar con el alcalde... el alcalde le dijo a la dueña que no podía mandar tantas familias a la calle y era mejor que le vendiera los terrenos, ubicados a continuación de la calle, para que las familias hicieran sus casas.*”¹⁸

La alarma pública por la aparición de ‘poblaciones callampas’, se produjo en un contexto de alto crecimiento de población y de una amplia movilización de trabajadores que empezaban a asentarse en la ciudad.

“Tomas de terreno”: El periodo que va de la década del '60 a los primeros años del '70 corresponde, sin duda, al

momento en que de forma más abierta los pobladores desarrollan “tomas de terrenos” en Viña del Mar. El gobierno de la Unidad Popular favoreció la agrupación de la gente “sin casa”. Miles de familias de diversas partes de la zona, se organizaron en comités e iniciaron las “tomas de terreno” para obtener el sitio propio donde vivir:

“En la medianoche del 8 de febrero de 1971, cerca de la madrugada del día 9, en Viña del Mar, sector Santa Julia, por el camino internacional se puede ver a gran cantidad de hombres, mujeres, e incluso niños, avanzan hasta el enclave situado al Norte de los sectores Gómez Carreño y Achupallas, y al Oeste del camino internacional, en un lugar rodeado de árboles y flores. Había grupos que iban en carreta, otros en camiones, otros caminaban ... esa noche algunos se instalaron en carpas, otros levantaron chozas con ramas de los abundantes eucaliptos del sector, y otros, simplemente, a la intemperie, sólo con un manto de estrellas sobre sí. Prendieron fogatas, cantaron comenzaron a conocerse... estaba naciendo el Campamento Salvador Allende”¹⁹

Se fue estructurando una nueva situación para el evento de hacer una “toma de terrenos”. Al hecho mismo de la ocupación de sitio como reivindicación social se le empezó a incorporar la demanda por consideración como sujetos que participan en la transformación de la sociedad.

“Tomas silenciosas”: Con esta denominación han sido reconocidas a nivel local las ocupaciones de terreno acaecidas en Viña del Mar durante el periodo de la dictadura militar (1973-1990).

Esta denominación surgió en un período de alto nivel de represión y temor en el mundo social popular viñamarino, donde la conducta de los pobladores de “tomas” se caracterizó por ser ‘reservada’, ‘poco llamativa’, en fin, ‘silenciosa’. Las familias se instalan, una a una, en grupos pequeños, en ocasiones con el consentimiento previo del dirigente de la junta de vecinos. Se ocuparon principalmente las áreas verdes, en el fondo de una quebrada o en la ladera de un cerro con vegetación que cubriera, en parte, la precaria vivienda.

También se ha usado la noción de “tomas silenciosas” para diferenciarlas del carácter más abierto y masivo que tuvieron las “tomas de terreno” en otros tiempos. Algunos que han seguido de cerca el fenómeno de las “tomas silenciosas” en los últimos años, le otorgan al proceso el carácter de fase previa de gestación de un

movimiento masivo de ocupaciones de terreno que se fue desplegando durante toda la década del '90 en Viña del Mar.

“Asentamientos Humanos Precarios” (AHP): Con esta denominación operacional, los estamentos políticos y técnicos de los gobiernos de Concertación, de la última década, se han estado refiriendo a las históricas “tomas de terreno”. Esta conceptualización ha sido uno de los ejes que orientan la política social dirigida a erradicar “las tomas”, y cuya mayor expresión es el Programa Chile Barrio²⁰. A nivel de los sectores populares, en todo caso, el concepto de “la toma de terreno” no ha sido intercambiado ni ha tendido a desaparecer.

Por cierto, el fenómeno de “las tomas de terreno” ocurridas durante el periodo 1990-2002, en Viña del Mar, se desarrolló en un contexto diferente al que tuvieron los pobladores de décadas pasadas, sin embargo, al igual que entonces, el movimiento provino de la masiva demanda habitacional de los sectores populares de la comuna. En sus aspectos estructurales el problema ha seguido fundándose en las variables de siempre (pobreza, desempleo, bajos ingresos, políticas sociales insuficientes, etc). La gran diferencia con el periodo pasado es que la magnitud de su problema ya no se explica por el proceso migratorio campo-ciudad²¹, sino que, básicamente, por los fuertes procesos de exclusión social que ha estado generando el sistema político-económico que se heredó del gobierno militar y que los gobiernos democráticos posteriores no han sabido resolver.

“No quiero que me digan como tengo que vivir y como tiene que ser mi casa”. La autoconstrucción como estrategia de desarrollo habitacional

Uno de los elementos que aparece con más fuerza y visibilidad, cuando observamos la dinámica que manifiesta el actual proceso de asentamiento de las “tomas de terreno”, tiene que ver con la habilitación del lugar que será ocupado y con la construcción de las viviendas. Pareciera, a primera vista, que es un proceso improvisado, espontáneo, desordenado y sin planificación. Muchas veces se la considera como una actitud desesperada de estos nuevos pobladores. Sin embargo, cuando indagamos con mayor profundidad en las motivaciones que tuvieron para irse a “la toma”, nos damos cuenta que se da cierta racionalidad.

La principal tiene que ver con disponer de un espacio propio donde vivir, pero un valor de la propiedad con sentido de proyecto de vida: *“Creo que el venirse y tener un hogar propio en un terreno independiente, formar tu propia familia en una casa propia y no tener que vivir en territorio de otro como allegado, con poco espacio y cero intimidación familiar”* (Comité Los Planetas, Forestal)

Estas motivaciones aparecen también condicionadas por sus historias de vida familiar, donde el tema de la vivienda se resuelve de manera autogestionada, con el propio esfuerzo y sacrificio: *“El sueño era comprar un terreno e ir construyendo la vivienda al igual que nuestros padres ... Queríamos lo mismo, que nos costara igual que ellos”* (Comité Bajo Edén Forestal).

También en estas motivaciones aparece el deseo de construir un espacio adecuado a las necesidades y requerimientos de cada grupo familiar, y como un rechazo a las viviendas que ofrecen los programas habitacionales del Estado: *“Esas casas que da el SERVIU son verdaderas cajas de fósforos. No hay espacio para nada. El espacio es muy reducido y se escucha todo. Son casas como de papel. Lo que deseo es tener una casa sólida donde mis hijos tengan el espacio suficiente, donde puedan jugar y crecer como corresponde”*. (Comité Ampliación Vista las Palmas, Forestal)

En cuanto al trazado de los terrenos y la definición de los espacios públicos, observamos que se aplican ciertos conocimientos y prácticas que han sido también aprendidas de sus experiencias de vida: *“Nosotros antes de instalarnos hicimos un plano, todo quedó ordenado, todo enumerado. Aquí casi todos tienen 200 metros cuadrados”*. (Comité Los Aromos, Miraflores)

Por lo general, las nuevas ocupaciones resultan una extensión de ocupaciones anteriores que ya han logrado resolver el tema de la propiedad y la urbanización, lo que en alguna medida facilita el proceso de asentamiento a los nuevos ocupantes: *“procediendo posteriormente a la conexión de los servicios como luz, también el agua con su propio medidor y, finalmente, el alcantarillado. Todo esto resultó como una extensión desde la población Monte Verde, que está a un lado y completamente urbanizada”* (Comité Los Planetas, Forestal)

La organización de los pobladores es básica para enfrentar los desafíos y resolver las necesidades que son comunes y prioritarias. El abastecimiento del agua, la electricidad, la eliminación de las aguas servidas, el retiro de los desechos, y la habilitación de vías de acceso, son temas que demandan trabajo organizado y planificación: *“Cuando logramos comprar la primera motobomba, mediante una cuota extraordinaria de los*

socios, fue tremendamente emocionante, porque como antes teníamos que acarrear el agua a pulso; así que cuando pusimos la motobomba y vimos que el agua llegaba arriba fue algo extraordinario”. (Comité El Nuevo Reencuentro, Achupallas)

Cuando revisamos estos relatos aparecen ciertas regularidades en los distintos asentamientos o “tomas” existentes hoy en día en la comuna, tanto en términos de sus motivaciones, como en las formas en que se resuelven los desafíos de la construcción y la urbanización. Sin duda, una de ellas es la estrategia permanente de responder a estos desafíos mediante la autogestión de sus propios recursos y la aplicación de conocimientos y prácticas que forman parte de su bagaje cultural que, sin duda, en una gran mayoría, han heredado de generaciones anteriores, que decidieron resolver por la misma vía la necesidad de una vivienda y un lugar donde vivir.

Estos procesos de autoconstrucción han acompañado la instalación de los sectores populares en Viña del Mar y han estado presentes a lo largo de toda su historia. Esta afirmación surge de la observación que uno puede rescatar de las experiencias de recuperación de memoria histórica que se han hecho en diferentes barrios tradicionalmente populares de la comuna. Han sido expresiones sociales constantes para la solución de los problemas de falta de viviendas, pero también, testimonios de la instalación de grupos masivos.

Sin duda, que la primera necesidad que hubo que resolver era la vivienda: *“Cada familia se encargaba de la construcción de su casa. Así las hacían como querían. Para las construcciones se ocuparon tabiquerías de madera con revestimiento de adobe y planchas de fierro. Los ladrillos de adobe se hacían en el mismo lugar. Allí había una planicie donde se preparaba el adobe y se cortaban los ladrillos, que luego se ocuparían en la construcción”*. (Sr. Aurelio Ortiz-Santa Inés)

Junto con resolver el tema de la vivienda, estos pobladores tuvieron que enfrentar otras carencias que eran parte de las precarias condiciones en que vivían; en especial, la falta de servicios básicos como el agua, la electricidad, el alcantarillado, las vías de acceso, entre otros: *“Después se empezó a trabajar por el alcantarillado... Vinieron los técnicos de la compañía de desagüe, hicieron la planificación sobre los terrenos y nosotros hicimos las excavaciones. Ellos pusieron las tuberías, las cámaras. Lo mismo se dio para el agua. Mandaron un maestro del agua potable para colocar las matrices y nosotros hicimos las excavaciones. Las instalaciones eléctricas también las hicimos nosotros”*. (Isaías Fernández, Miraflores).

El caso del poblamiento de Las Achupallas²². Este es uno de los barrios donde la autoconstrucción se instaló como una práctica que sigue presente en la memoria y en la cultura de sus habitantes. El 15 de junio de 1950, la Confederación Sindicatos Obreros de Viña del Mar adquiere el Fundo "Las Achupallas", con una superficie de 914 hectáreas, para desarrollar allí un proyecto de ciudad obrera que se estructuró hacia fines de los años 50, en tres grandes sectores: el primero, se definió como el sector de las "Cajas de Previsión", donde la operación se daría a través de CORVI (organismo estatal para la vivienda, existente en aquella época) y las diferentes Cajas de Previsión Social. Un segundo sector se destinó exclusivamente para los trabajadores pertenecientes al Sindicato de la CRAV (Cía. Refinería de Azúcar de Viña del Mar). Al tercer sector se le denominó de Autoconstrucción.

Es este último sector el que va a dar el sello particular a la identidad que tiene hoy este popular barrio de la comuna. Fueron los grupos que adquirieron estos terrenos quienes deciden llevar a efecto su proyecto bajo la modalidad de levantar una casa de acuerdo a los recursos y posibilidades propias y sin fecha precisa de término.

A diferencia de lo lento e improvisado que fue el poblamiento de Achupallas en los años 50, a principios de 1960 el movimiento dio muestras de organización. De los diferentes sindicatos y agrupaciones de trabajadores comenzaron a nacer iniciativas de ocupación con diferentes estrategias y grados de planificación, dependiendo de las posibilidades y recursos que disponían cada uno.

El Censo de 1960 identificó formalmente este nuevo asentamiento en el plano demográfico de la comuna, con una población de 1.714 habitantes y 346 viviendas, aunque lo mantuvo en una condición de ruralidad.

Esta estrategia de asentamiento centrada en las capacidades y recursos propios comenzó a ser una práctica constante en el desarrollo de Achupallas, encontrándose muy presente en la memoria de sus pobladores: *"Primero se construyó algo provisorio, entonces los recursos no alcanzaban, ya habían nacido mis primeros hijos. Instalé una mediagua en el terreno que había comprado años antes a la Sociedad PROVIEN. No puedo olvidar que esta casa la construimos entre mis siete hijos, mi señora y yo, algo muy encomiable, creo yo"*.(A.M.)

Se aprovechó la experiencia de los que trabajaban en la construcción: *"Los trabajos comenzaron en 1960; aprovechando mis conocimientos que me daban el trabajar en una empresa constructora me animé a construir, aun-*

que siempre tuve ayuda de mi familia, mi señora, mi suegra y algunos colegas del trabajo". (S.Z.)

La edificación de la vivienda se fue transformando en un proyecto de largo plazo y, a veces, de difícil conclusión: *"En realidad (la casa) es fruto de mucha improvisación, variaban los planes según los recursos con que se contaba y las necesidades que urgían, aun cuando las esperanzas no se pierden de hacerle una fase de ornamentación y mejoría de materiales"*.(L.C.)

Esta práctica de construir las viviendas de manera autogestionada fue clave en la generación de redes familiares y sociales de apoyo y ayuda mutua, permitiendo proyectar y construir de manera colectiva un futuro: *"La vida en la comunidad fue buena, lo pude palpar desde el momento mismo en que llegué. Fueron varios los vecinos que vinieron a ayudarnos a levantar la primera pieza que construimos. Se trataba de una ayuda desinteresada y espontánea. Era gente solidaria, que se preocupaba por los vecinos, sobre todo en sus malas temporadas"*.(L.C.)

El proceso de poblamiento y habilitación del espacio urbano implicó para estos pobladores asumir grandes sacrificios y esfuerzos. Había que desmalezar y emparejar los terrenos, construir las viviendas, habilitar accesos, instalar servicios básicos como el agua y la electricidad. Estos desafíos demandaban mucho tiempo que los trabajadores debían brindar después de sus jornadas laborales. También implicaban un alto grado de organización y participación del conjunto de la comunidad: *"El agua en un comienzo había que ir a buscarla a las quebradas. Después, vendían por tambores que traían en camiones. Más tarde hicimos pozos y, finalmente, junto a la mayoría de la población trabajamos en el agua potable"*. (T.S.)

Pero no solamente en el ámbito de la urbanización y la vivienda primaron estas prácticas de autogestión, también se dieron en otros ámbitos como la educación de sus hijos: *"Después surge la inquietud de hacer algunas escuelitas, que eran unas mediaguas, para que fueran los niños. La primera escuela fue "La Parva". Ahí recuerdo que instalamos e hicimos una mediagua, después se hizo una en el paradero 12"*.(N.G.)

A mediados de los años 60 el poblamiento de Achupallas tomó un ritmo mucho más intenso, condicionado por la nueva situación sociopolítica del país, a partir de 1964, y por el terremoto que afectó a la zona en 1965. Estos hechos aceleraron el proceso de asentamiento y comenzó a mostrarse en toda su magnitud, la fuerza indelible de esta estrategia de construcción de viviendas: *"Había empezado a llegar gente en gran canti-*

dad... El golpe del martillo se escuchaba desde que amanecía hasta pasada la medianoche, todo el día. Era como ver la semilla que brotaba en la tierra. Así, cada día uno se encontraba con nuevos vecinos y una casa levantándose, era una y otra casita que aparecía".(E.O.) Esta fuerza, basada principalmente en las capacidades y recursos propios de los pobladores, se instaló como una alternativa real y viable de construcción de barrio por parte de los sectores obreros; un saber y una práctica de la cultura popular que se ha ido transmitiendo de generación en generación, y que hasta el día de hoy permanece vigente en el imaginario no sólo de los vecinos de Achupallas, sino que de todos aquellos pobladores que han levantado con sus propias manos el lugar que habitan.

A modo de conclusión

Tomando en cuenta la magnitud que adquiere hoy en día el fenómeno de "las tomas" en Viña del Mar, podemos preguntarnos si acaso estamos frente a la manifestación de un importante desajuste social, que pone en cuestión la imagen de una ciudad para un turismo de gente pudiente, arriesgando su desarrollo y proyección estratégica: "Primero que nada la ciudad se empieza a desdibujar con estos crecimientos inorgánicos..., la persona que se toma un terreno no planifica donde se toma el terreno..., Indudablemente que si pensamos que esta va a ser una ciudad turística, estos asentamientos no nos favorecen, no hay ninguna duda que la entrada a Viña es desagradable, no es una visión bonita, es una visión de pobreza"²³

O bien, asistimos a un nuevo ciclo de los siempre numerosos pobladores "sin casa" movilizados por el ya antiguo problema que afecta a las familias populares viñamarinas, las que producto de la urgente necesidad de habitación y la insuficiencia de las ofertas habitacionales estatales, asumen, cada cierto periodo de tiempo, por su cuenta, el poder de base que tienen para 'tomarse' el derecho a tener un terreno en la ciudad. Nosotros creemos esto último, aunque la visión de los políticos, técnicos y empresarios no esta de acuerdo con este planteamiento.

Aquí aparecen algunos aspectos que resultan una limitante a la hora de dar una mirada más global al tema abordado:

a).- Prevalece una visión paisajística del tema. Ocurre que quienes trabajan en la perspectiva urbanística parecen preocuparse de esta realidad, en tanto que representa una situación que "desdibuja", "desborda, o "afea",

el paisaje, los límites, o los accesos de la ciudad turística. Entrado el siglo XXI, el masivo y ahora visible proceso de ocupación de terreno establece, por la vía de los hechos, una situación de *problema estratégico* para el desarrollo de la ciudad oficial. Las autoridades señalaron que producto de las tomas de terreno, Viña del Mar podría llegar a ser declarada "*una ciudad irregular*", tal como ha sucedido en otras partes de América Latina.

b).- Domina una perspectiva poco flexible, que suele no recoger los procesos históricos sociales diversos de la ciudad. Los técnicos y políticos, por lo general, desconocen o no valoran estos procesos que la gente tiene presente en su memoria. La historia de Viña del Mar está llena de hechos y relatos que dan cuenta de lo contrario. Si uno mira, por ejemplo, el caso de Las Achupallas, ve un proyecto planteado de manera integral que es mucho más avanzado que la mayor parte de lo que está poblado en Viña del Mar, por ejemplo, de la parte más antigua. El hecho más notorio es la existencia de avenidas anchas, de doble vía, incluso a nivel interior, cuestión que en ningún otro barrio de la ciudad se consideró, y eso que fue proyectado en los años 50. Ahí tenemos nociones de modernidad, integralidad y proyección. En el proyecto original había espacios de áreas verdes, centros comerciales, espacios para hacer escuelas, incluso hicieron donaciones de terrenos para lugares de culto.

c).- En la lógica de este modo de enfocar la realidad de Viña del Mar, estos pobladores en tomas de terreno no tienden a ser vistos como parte de un movimiento de personas que reivindican su condición histórica dentro de la ciudad. Se desconoce su presencia como identidades portadoras de un quehacer y una cultura que ha estado presente desde los inicios de la ciudad. En tal situación, por ejemplo, se subvalora el recurso (capital social y cultural) de la autoconstrucción como saber social y estrategia de resolución del problema barrial y habitacional que han desarrollado masivamente los pobladores en casi todos los cerros de Viña del Mar

En conjunto, las iniciativas y los hechos de los cuales estos pobladores han sido protagonistas dan cuenta de la existencia de *un movimiento social extendido*, con capacidad de; modificar sus condiciones habitacionales, generar grupos e instancias de participación comunitaria, establecer relaciones con instituciones y representantes de políticas públicas, cambiar la calidad de vida familiar. En definitiva, de transformar la historia de su grupo familiar, del lugar donde viven y la ciudad de la cual también están siendo sus constructores.

Hoy en día existe, en el ámbito de los países en desarrollo, un bagaje importante de experiencias en que han

participado, de manera conjunta, organismos gubernamentales y de la sociedad civil, para apoyar incentivar procesos de autoconstrucción, tanto de viviendas como de servicios básicos y comunitarios, en localidades urbanas y rurales. Todas ellas consideran como un valor importante el capital económico y cultural que pueden aportar las personas que han decidido emprender un camino autogestionado para satisfacer la necesidad de una vivienda y un hábitat con calidad. Algunas de estas experiencias han sido realizadas en Brasil y están consideradas como “*Buenas Prácticas*” por el Programa HABITAT, que implementa las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos. También hay experiencias impulsadas por gobiernos comunales de Chile, por ejemplo, en las ciudades de Iquique y Viña del Mar. El reconocimiento de experiencias institucionales de apoyo a procesos de autoconstrucción en diferentes contextos urbanos y la validación histórica de esta práctica como parte de la cultura popular, pueden ser consideradas como una alternativa a las políticas públicas habituales en materia social y como un nuevo punto de vista en la estrategia que debe orientar la alianza entre la administración pública, el sector privado y la sociedad civil para responder a los desafíos del desarrollo local.

Notas

¹ Esta investigación social estuvo a cargo de un equipo de tres profesionales de la Dirección de Desarrollo Comunitario: María Antonieta Urquieta, Nelson Arellano y Héctor Santibáñez; y un profesional de la ONG Ekosol: Luis Vildósola. Junto con este equipo, participaron alumnos de la carrera de Servicio Social, perteneciente a la Universidad de Valparaíso.

² Para mayores antecedentes ver: Caracterización de los Asentamientos Humanos Precarios en Viña del Mar en la década de los '90. ED. DIDECO, I. Municipalidad de Viña del Mar

³ Para esta caracterización se utilizaron los antecedentes de estratificación social de la Cas 2, aplicada en el año 2003 a una población de 4.854 personas que viven en “tomas”.

⁴ Método de medición de la pobreza que consiste en contrastar el ingreso per cápita familiar con el valor de una

canasta alimentaria básica que establece la línea de indigencia mientras que el valor de dos de estas canastas representa la denominada línea de pobreza

⁵ Esta clasificación de ciclos es una propuesta de Luis Vildósola.

⁶ Con excepción de la CRAV, que se instaló en calle Limache # 1000, frente al actual Terminal Rodoviario.

⁷ Silva, Bijit: “Me Llamo Viña del Mar”; ED: El Observador de Quillota, 1974.

⁸ *Ibidem*.

⁹ En 1930 Viña del Mar tenía poco más de 50 mil habitantes. En 1952, alcanzó la cifra de 91.908 habitantes. Entre el año 52 y 1969 saltó espectacularmente a los 126.619 habitantes. Y, en 1970 su población llegó a los 184.332 habitantes.

¹⁰ “Plan de Desarrollo Comunal”; Viña Participa, junio – julio 1993. Ilustre Municipalidad de Viña del Mar.

¹¹ “Antecedentes Sobre la Extrema Pobreza en la Comuna de Viña del Mar; I. Municipalidad de Viña del Mar, Dpto. Desarrollo Comunitario, Oficina de Proyectos Sociales. Abril, 1984.

¹² Aguirre, Luis; “Viña del Mar”; Historia de Valparaíso; 1536–1946, octubre 1946, Valparaíso, Chile.

¹³ Hitos Históricos de la V Región. El Mercurio de Valparaíso. (Pág.65)

¹⁴ Miranda, Carolina: Antecedentes sobre la Configuración Urbana de Viña del Mar, Revista Archivum Año III Nro 4, Viña de Mar, Chile.

¹⁵ Basulto, Renato: “75 años de Viña del Mar”. 1949.

¹⁶ Diario, El Mercurio de Valparaíso, 19 de abril de 1944.

¹⁷ Vildósola, Luis: “Achupallas, historia de muchas manos”. Ed. Cidpa. Viña del Mar. 1998.

¹⁸ Brignardello y Santibáñez: “La Memoria de los Barrios”, Ed. Taller, 2002, Viña del Mar.

¹⁹ Galleguillos, Ema; Torrente Leonor; “Breve Historia de la Población Glorias Navales; Construyendo una ilusión”. Informe Final, de práctica de Comunidad, Escuela de Servicio Social, U. de Valparaíso. 1994.

²⁰ Un conjunto de acciones tendientes a radicar o erradicar asentamientos humanos en condiciones precarias (“tomas”) con el propósito de regularizar la propiedad, mejorar sus viviendas y dotarlas de servicios básicos de urbanización y equipamiento.

²¹ Según el Censo Nacional del 2002, Viña del Mar tuvo un bajísimo crecimiento de población en los últimos 10 años.

²² Ver Vildósola, Luis.op.cit.

²³ Entrevista a Ricardo Gutiérrez; presidente de Corporación para el Desarrollo Sustentable de V. del Mar.